

TESIS 718



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
Facultad de Ciencia Sociales
Escuela de Relaciones Internacionales



Trabajo de investigación final

***“Responsabilidad Social Empresaria en América Latina
post Consenso de Washington”***



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Silvio Rodolfo Dal Buoni

DNI. 28289815

ÍNDICE

Introducción.....	3
Marco Teórico.....	14
Desarrollo	
Capítulo I	34
Responsabilidad Social Empresaria. Alcance y aplicación del concepto	
Capítulo II.....	40
Actores del Sistema Internacional relacionados con la Responsabilidad Social Empresaria: roles y funciones	
Capítulo III.....	49
Influencia de las reglamentaciones, acuerdos e iniciativas de carácter multilateral en la aplicación de la RSE. Objetivos de Desarrollo del Milenio y Pacto Global de Naciones Unidas.	
Capítulo IV.....	59
La RSE en América Latina y el Consenso de Washington como contexto	
Conclusiones.....	68
Bibliografía.....	76
Anexo	81

Introducción

A lo largo de la historia los países de América Latina han ensayado diferentes modelos de desarrollo generando determinados modos de interacción entre el Estado, el mercado y la sociedad; han dotado de diverso peso relativo a las políticas públicas (en materia económica, social y medioambiental) e implementado diferentes estrategias de vinculación entre éstas. En definitiva han generado variadas formas de relacionar el plano doméstico con la realidad internacional. Dichos modelos fueron acompañados por agendas con contenido transnacional, que promovían la visión de desarrollo predominante en el plano internacional aplicable a la región. Durante este proceso se incluyeron o excluyeron temas, se priorizaron problemas y oportunidades, que en muchos casos fueron inadecuados a la realidad concreta de latinoamericana.

El presente trabajo se inscribe en un contexto de revisión de los lineamientos inherentes al modelo de desarrollo de los países de América Latina, planteados por el Consenso de Washington en la década del 90 y las tendencias actuales relativas a la articulación de las variables económicas, sociales y medioambientales como estrategia de Desarrollo Sustentable y de largo plazo. Se plantea como objetivo general, analizar el rol de los actores del Sistema Internacional en relación al surgimiento de iniciativas de carácter multilateral, en las que cooperan el sector público, privado y social como manifestación de una tendencia de ampliación del alcance tradicional del concepto de desarrollo y el fortalecimiento de una de las dimensiones de dicho enfoque; la Responsabilidad Social Empresaria (RSE).

En esta línea, cabe preguntarnos, si nos encontramos frente a un nuevo paradigma de desarrollo aplicable a la región, donde la RSE modifica el rol de la empresa privada o si por el contrario, se trata de continuidades en el marco de las políticas neoliberales promovidas por el Consenso de Washington en la década de los 90.

Los debates y propuestas en torno al desarrollo no son una novedad. Para citar un ejemplo, el 12 de febrero de 1980, en un contexto de crisis generalizada en muchos de los países en vías de desarrollo, la "Comisión Brandt (Comisión Independiente para Problemas de Desarrollo Internacional), entregó un informe al Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, y puso a disposición de la Comunidad Internacional una serie de reflexiones y recomendaciones tendientes a abordar en el plano multilateral los problemas comunes más graves de las relaciones Norte - Sur.

Dicho informe sostenía que, “la crisis que se presenta en las Relaciones Internacionales y en la economía mundial, muestra grandes peligros (...) el abismo que separa a los países ricos de los países pobres no ha sido reconocido de manera suficiente (...) Es una contradicción de nuestra época el que éstas disparidades existan (...) justamente cuando la sociedad humana está empezando a percibir con claridad cómo son sus relaciones recíprocas y cómo dependen los hemisferios Norte y Sur el uno del otro, dentro de una economía mundial única”¹.

La Comisión describía diversos problemas relacionados al desarrollo tales como el aumento de la pobreza a nivel mundial, el impacto ecológico de las acciones humanas, los conflictos latentes y manifiestos por la posesión de la tierra y por la distribución de la riqueza, el comercio de materias primas y alimentos, los problemas energéticos y el rol de las empresas transnacionales en la economía, entre otros. Asimismo proponía diferentes espacios de cooperación donde los países, independientemente de sus grados de desarrollo, pudieran resolver problemas de interés común a través de la iniciativa internacional. El desafío de superar las disparidades, requería necesariamente del involucramiento de los Estados en espacios concretos de cooperación para el desarrollo. Los Estados eran los principales responsables frente a los problemas observados por la Comisión en el Sistema Internacional. Retrospectivamente, si bien el informe no obtuvo los resultados esperados en el plano de la acción interestatal en pos de alcanzar soluciones de largo plazo, el trabajo de la “Comisión Brandt” muestra, en la actualidad, singular vigencia en relación a las temáticas planteadas y a los dilemas que los modelos de desarrollo y las relaciones norte-sur generan en materia de sostenibilidad (económica, social y medioambiental).

Concretamente en América Latina, el agotamiento del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones que comenzó a prevalecer hacia fines del decenio de los años sesenta; la crisis socioeconómica generalizada y la crisis del petróleo de 1973; las limitaciones y características deficitarias del sistema financiero público; y la crisis de la deuda desatada a comienzos del decenio de los años ochenta condujo a repensar estrategias para superar la crisis de crecimiento y desarrollo de América Latina, aunque relegando las dimensiones sociales y medioambientales a un segundo plano frente a la necesidad de resolver problemas urgentes en el plano económico. “Este tipo de variables de desarrollo son precisamente aquellas que la economía y en particular la economía neoclásica y monetarista consideran constantes (...) La

¹ Informe de la Comisión Brandt / Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo “Dialogo Norte-Sur” editorial Nueva Imagen; México 1980 pág 37

economía tradicional, al preocuparse casi exclusivamente de los flujos de ingreso y gastos en el corto plazo y su equilibrio en los diversos mercados, no ha podido abordar otros problemas de desarrollo mucho más importantes (...) factores tales como la distribución del ingreso y la pobreza, las actitudes sociales y los valores, las instituciones, la dinámica de la población, la dotación de recursos y su apropiación, la ciencia y la tecnología, la naturaleza de las relaciones internacionales, las estructuras de poder tanto nacionales como internacionales.”²

En la década de los noventa, la continua ampliación de la brecha socioeconómica y las desigualdades al interior de los países y entre ellos como consecuencia de la aplicación de las recetas de corte neoliberal promovidas por el Consenso de Washington, fueron atribuidas principalmente a la ineficaz implementación de las mismas, por parte de los Estados. Éstas medidas, tendientes a generar más y mejores niveles de desarrollo a través de la liberalización y desregulación económica, fueron la respuesta al fracaso del modelo desarrollistas emanado generado desde el Estado. Es así que “durante los años 90, la dirigencia política y tecnocrática de América Latina aplicó con convencimiento y diferente intensidad las reformas económicas del Consenso de Washington. Éstos cambios de política recibieron un vigoroso respaldo de las instituciones financieras internacionales, que los reforzaron con créditos vinculados a las reformas y condicionados a su aplicación, lo cual alimentó la esperanza de los líderes de hacer retornar al capital y la inversión extranjera a la región después de la desastrosa década de los 80”³

Con la aplicación del modelo promovido por el Consenso de Washington a partir de 1991, los países de América Latina tomaron “(...) la privatización y la liberalización comercial como fines en sí mismos más que como medios para alcanzar un crecimiento sostenible, equitativo y democrático. Se ha focalizado demasiado en la estabilidad de los precios, más que en el crecimiento y la estabilidad de la producción. Se ha fallado en reconocer que el fortalecimiento de las instituciones financieras es tan importante para la estabilidad económica, como controlar el déficit presupuestario y aumentar la oferta de dinero. Se ha centrado en la privatización, pero se ha puesto demasiada poca atención a la infraestructura institucional, que es necesaria para

² Sunkel Osvaldo y Griffith-Jones Spephany; “La crisis de la deuda y del desarrollo en America Latina: el fin de una ilusión”; Grupo Editor Latinoamericano; Buenos Aires; 1987; Pág.235

³ Ramón Casilda; “América Latina: del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona” Documento de Trabajo; Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos; España; 2005 Pág. 9.

hacer que los mercados funcionen y, especialmente a la importancia de la competición".⁴

Como resultado, las reformas emprendidas son y han sido motivo de importantes cuestionamientos. A pesar de los debates generados en la década del 80 y del 90, el Informe de Desarrollo Humano presentado por las Naciones Unidas (ONU) en 2005, reafirma que las brechas en materia de desarrollo al interior de los países son tan amplias como aquellas que se presentan entre países, y continúan reflejando una gran desigualdad de oportunidades. Los problemas estructurales inherentes al desarrollo, no han sido superados ni contemplados en su real magnitud a la hora de ofrecer alternativas ante la crisis de modelos precedentes. Este es el caso del Consenso de Washington frente a la crisis del modelo de Sustitución de Importaciones en América Latina.

En la actualidad, el debate se ha enriquecido y complejizado por la participación de actores, diferentes a los Estados, con importantes capacidades relativas, lo cual los habilita a ser escuchados e influir en la esfera internacional y doméstica. Como resultado de la toma de conciencia plena, respecto a la existencia de problemas de carácter transnacional inherentes a la profundización de los procesos que desencadena la globalización; se discuten diversas estrategias de desarrollo que vinculan a los Estados, con el sector privado y social en la búsqueda de soluciones efectivas y adecuadas bajo un enfoque de largo plazo basado en la sostenibilidad. Se entiende ampliamente que "los problemas globales requieren soluciones globales y por ello se ha producido y sigue produciéndose una tendencia de naturaleza interestatal. A nadie se le escapa que para combatir muchos de los asuntos más acuciantes es preciso articular soluciones que impliquen el compromiso de muchos Estados. En incalculables ocasiones, este empeño supone que los Estados transfieran a organizaciones de carácter transnacional o internacional algunas de sus antiguas competencias"⁵.

Sin embargo, el objetivo principal sigue siendo superar las fuerzas estructurales que crean y perpetúan las desigualdades extremas entre los Estados, pero sobre todo al interior de los mismos; generar vías más eficientes para terminar con la pobreza

⁴ Stiglitz, Joseph "Towards a new paradigm for development: strategies, policies and processes" UNCTAD; 1998 Pág. 23

⁵ Valencia Ángel y Fernández Llebrez Fernando (Editores) "La teoría Política frente a los problemas del Siglo XXI" Universidad de Granada ed. España 2004; Pág. 134

extrema, mejorar el bienestar de la sociedad, incentivar el progreso y reducir el impacto de la actividad humana en el medioambiente. En contexto, tres procesos generales, que trascienden las fronteras estatales, se conjugan a la hora de pensar el desarrollo desde un enfoque de sostenibilidad: el crecimiento económico, el progreso social y la preservación del medioambiente.

Volviendo a América Latina, las críticas no sólo recayeron sobre el modelo económico promovido por el Consenso de Washington y la forma en que las políticas fueron implementadas por los Estados, sino que también, han sido revisadas las medidas en tanto incapaces de contemplar y generar un modelo de Desarrollo Sustentable e inclusivo, orientado al respeto y promoción de los Derechos Humanos, civiles, políticos, económicos, sociales, culturales, comunitarios y de incidencia colectiva. El debate, ha trascendido el rol de los Estados como guardianes del bien común y ha alcanzado la esfera de actuación privada de las empresas y a las Organizaciones No Gubernamentales. Es evidente que, las formas de concebir el desarrollo y la redefinición del rol que ocupan el sector público, privado y social necesariamente influyen en la dinámica de relacionamiento de los actores en el plano nacional e internacional. Específicamente, es necesario preguntarnos ¿cuál es el rol de la empresa privada y de que manera éstas se relacionan con el resto de los actores?

A la hora de analizar el alcance del concepto de RSE, como componente privado del enfoque de sustentabilidad asociado al desarrollo, debemos considerar las interacciones que se generan en tres diferentes niveles o sistemas: el sistema nacional (donde la empresa lleva adelante sus actividades), el sistema del país de origen (donde la casa matriz se encuentra ubicada) y el sistema internacional, desde donde se definen en gran medida los lineamientos generales asociados al contenido de las prácticas de RSE en el plano económico, social y medioambiental. Asimismo, es pertinente definir el rol específico de una amplia variedad de actores vinculados entre sí; las empresas, los Estados, las Organizaciones Internacionales, las redes transnacionales, las Organizaciones de la sociedad civil (nacionales y transnacionales), las universidades, entre otros.

El sistema de relacionamiento entre los actores, en materia de RSE es ampliamente influenciado por fuera de las fronteras nacionales. El 13 de septiembre de 2000 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración del Milenio, en la que se expresaron una vez más los dilemas de la mundialización y del desarrollo de cara al nuevo milenio. El artículo quinto de la Declaración sostiene: “creemos que la

tarea fundamental a la que nos enfrentamos hoy es conseguir que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo, ya que, si bien ofrece grandes posibilidades, en la actualidad sus beneficios se distribuyen de forma muy desigual al igual que sus costos. Reconocemos que los países en desarrollo y los países con economías en transición tienen dificultades especiales para hacer frente a este problema fundamental. Por eso, consideramos que solo desplegando esfuerzos amplios y sostenidos para crear un futuro común, basado en nuestra común humanidad en toda su diversidad, se podrá lograr que la mundialización sea plenamente incluyente y equitativa. Esos esfuerzos deberán incluir la adopción de políticas y medidas, a nivel mundial, que correspondan a las necesidades de los países en desarrollo y de las economías en transición y que se formulen y apliquen con la participación efectiva de esos países y esas economías"⁶. Asimismo, plantea en el artículo sexto una serie de valores fundamentales para las relaciones internacionales del Siglo XX, la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto por la naturaleza y la responsabilidad común. Dichos valores y principios, resultaron ser la base para definir los Objetivos de Desarrollo del Milenio y para delinear los principios que componen el Pacto Global orientados a vincular a las empresas con las Metas del Milenio.

Impulsada por los cambios en la forma de concebir los problemas del desarrollo, la RSE, es parte integrante de un fenómeno de transnacionalización de imperativos éticos globales, que hicieron evolucionar la concepción misma de la empresa; ubicando al sector privado como un actor más del entramado social, con responsabilidades concretas y compartidas con los gobiernos de los países donde las empresas operan.

La generación de instancias de diálogo en torno al Desarrollo Sustentable ha reeditado muchos de los temas discutidos en los años ochenta, modificando las agendas de los actores del sistema internacional⁷. Los gobiernos de América Latina y del mundo, las empresas, las asociaciones empresarias, las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs), las redes transnacionales y los Organismos Internacionales (OI) encuentran marcos de referencia comunes a través de los cuales orientar y articular sus intereses.

⁶ Naciones Unidas; Declaración del Milenio; A/RES/55/2*; 13 de Septiembre de 2000.

⁷ Desde el punto de vista teórico se entiende que el sistema internacional esta compuesto por múltiples actores con capacidad de influencia y no sólo por el Estado, si bien sigue siendo el actor más influyente y relevante del Sistema (Ver marco teórico)

El concepto de RSE, incorpora temas propios de las agendas públicas asociados al desarrollo, en las estrategias de las empresas. Asistimos a la proliferación de iniciativas de diverso origen (público, privado, social) y de diferente alcance (doméstico e internacional) e iniciativas mixtas que vinculan el accionar individual a través de las dimensiones económica, social y medioambiental. Sin bien la RSE es un fenómeno global, "no significa lo mismo para todo el mundo (...). Los problemas y prioridades, sociales y ecológicos, varían según el país y la región. Por lo tanto es importante establecer el diálogo entre organismos del sur y del norte, acerca de las prioridades en cuanto al tema people, planet y profit respecta"⁸. Es importante destacar, que América Latina necesariamente debe adecuar el concepto de RSE a sus propias necesidades y desafíos.

La Organización de las Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Económica Para el Desarrollo de América Latina (CEPAL), entre otros, se encuentran trabajando activamente en la promoción de la RSE desde la arena internacional y en la mayoría de los espacios de negociación se debaten y proponen planes de variado alcance vinculados al concepto. En efecto, se han generado instancias de diálogo multilateral que aproximan la RSE a las estrategias de desarrollo de los países a nivel doméstico, tal es el caso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el Protocolo de Kyoto, orientado al desempeño de los Estados en materia de sostenibilidad socioambiental y el Pacto Global de Naciones Unidas tendiente a captar y capitalizar el compromiso de las empresas y Organizaciones de la Sociedad Civil en la misma dirección.

La dimensión socioambiental ha adquirido importancia en Organismos Internacionales de Crédito, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), espacio desde donde se lidera la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo y en los lineamientos del Banco Mundial pueden observarse criterios relacionados a la RSE. En la actualidad el acceso al crédito internacional también se encuentra determinado por la incorporación de buenas prácticas, así como en los 90 se vio vinculado a la aplicación de las recetas promovidas por el Consenso de Washington. "La clara inclusión de criterios sociales en el diseño de los programas del FMI y del Banco Mundial, en particular el énfasis en la reducción de la pobreza como un objetivo explícito de ayuda externa, representa una mejora significativa en los

⁸ Hupperts Pierre "Responsabilidad Social Empresaria: comunicación y cooperación en el área de la RSE" Valleta ed; Buenos Aires 2005; Pág 12